SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 22 DE OCTUBRE DE 2000
Turismo 12

ESPAÑA
Pueblos Blancos de Andalucía

TUCUMAN
San Miguel, sus cerros y su historia

Pátzcuaro

En México, un viaje a la ciudad colonial del estado de Michoacán, la región de la ancestral cultura de los tarascos. Arte y artesanía entre montañas, lagos y bosques.

Colores guatemaltecos



La Embajada de la República de Guatemala y el Instituto Guatemalteco de Turismo presentaron en Buenos Aires los distintos destinos turísticos que ofrece "el país de la eterna primavera". El evento se realizó la semana pasada en el hotel Sheraton e incluyó un desfile de quince diferentes trajes típicos ceremoniales, cuyos singulares diseños geométricos que simbolizan a la naturaleza provocaron el asombro y la admiración de los asistentes.

Arte rupestre en Caleta Olivia

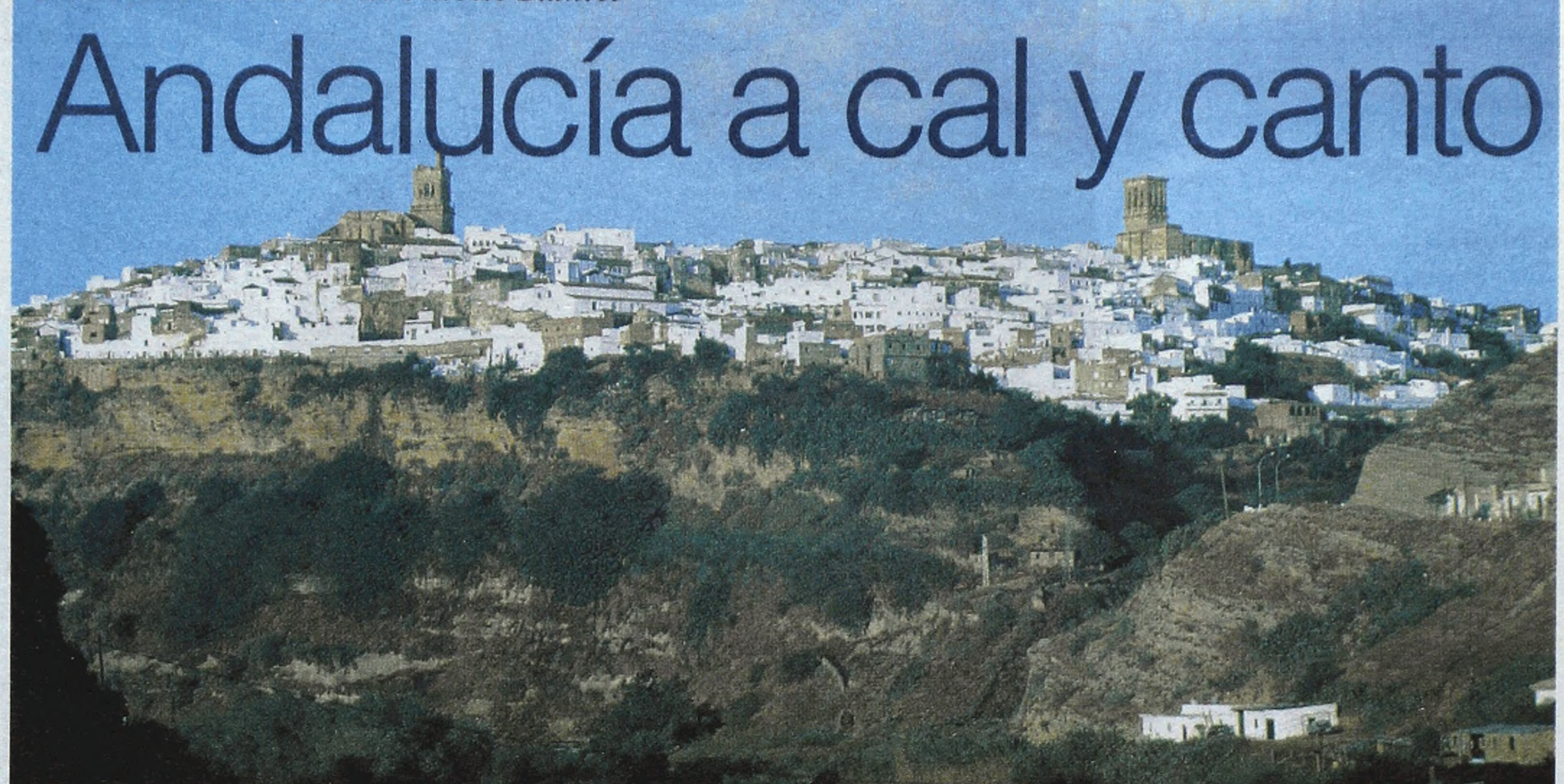
La Coordinación de Turismo de Caleta Olivia está trabajando en un proyecto turístico que prevé un recorrido por diferentes sitios paleontológicos en los que se conservan expresiones de arte rupestre, como es el caso de Las Cuevas de las Manos en el Cañadón del río Pinturas, el cañadón de Los Toldos o el Bosque Petrificado de Jaramillo. En un circuito cuyo recorrido dura sólo un día, los turistas podrán imaginar un viaje a los tiempos remotos de la Tierra.

Jazz de los Siete Lagos

En los próximos cuatro sábados, de 21 a 22 horas, Canal 7 emitirá en su ciclo Turismo Cultural un programa dedicado al Primer Festival Internacional de Jazz de los Siete Lagos, que se desarrolló entre el 12 y el 16 de octubre en San Martín de los Andes y Bariloche, organizado por las secretarías de Cultura y Turismo de la Nación.

ESPAÑA *La ruta de los Pueblos Blancos*

Andalucía a cal y canto



Arcos de la Frontera es la puerta de entrada del circuito de los Pueblos Blancos.

POR GRACIELA CUTULI

En el sur de España, la ruta de los Pueblos Blancos es un itinerario que corre entre mesetas que viven como en otros siglos, uniendo pueblos cuyas casas encaladas reflejan la cruda luz andaluza entre campos de almendros y castillos de piedras ocres.

La ruta de los Pueblos Blancos es sin duda uno de los más singulares recorridos que se pueda hacer en España. No hay que esperar monumentales ciudades, ni tampoco el alboroto de los lugares de moda que les dieron renombre a las noches de los balnearios españoles entre los europeos del norte. En realidad se trata de un viaje sin maquillaje a uno de los rincones más auténticos de España. Superficialmente, también se podría decir que esta porción de Andalucía ha sido olvidada por el progreso y la prosperidad económica que beneficiaron a la España posterior a Franco: pero esta desdicha se transformó en auténtica suerte en los últimos años, cuando los turistas de toda Europa llegaron a estas retorcidas rutas de montaña para adentrarse en los pequeños pueblos que no cambiaron durante siglos y pudieron descubrir un carácter auténticamente genuino, que se perdió en tantas otras partes del continente.

MUSEO A CIELO ABIERTO

Arcos de la Frontera es a la vez la puerta de entrada y un resumen de este circuito de los Pueblos Blancos, oficializado y balizado por la propia Junta de Andalucía. Como los demás pueblos, cuelga sus casas blancas sobre el ocre de las montañas, como un collar de piedras preciosas al cuello de una exótica belleza de piel tostada. Apenas se distinguen los trazados de las calles, que parecen como pequeñas rayaduras en la superficie blanca del pueblo.

Una vez entrado en el laberinto de sus calles, se puede adivinar sin ningún problema cuáles de todas las influencias que recibió le dejaron la marca más visible: porque aquí, como en los demás pueblos blancos, estas casas hacen remontar la tradición de pasar capas de cal por sus paredes hasta los siglos de la dominación musulmana. La ubicación misma de estos poblados, todos sobre el flanco de la montaña, a veces en lugares incómodos para la vida cotidiana, recuerda que durante siglos esta región vivió bajo el temor de luchas y conquistas entre moros y cristianos, pero también entre facciones rivales de las mismas potencias.

En las calles empinadas de Arcos uno pasea como en un museo a cielo abierto. El casco de la ciudad fue declarado Monumento Histórico en 1962 y las placas de numerosas fachadas recuerdan que la antigüedad de las construcciones se calcula en siglos. La iglesia de Santa María, en el centro del pueblo, se enfrenta al Castillo de los Duques, que fue la residencia de los reinos Taifa de Arcos. Otro integrante del encanto de este circuito, además de la arquitectura y la historia, es el paisaje. En Arcos está presente desde el mirador, que parece como colgado sobre el tajo del precipicio al fondo del cual corre el río Guadalete.

El resto del paseo se diluye entre callecitas angostas de diseño complejo sobre las laderas de la sierra, y entre casas de familia cuyas historias quedan tapadas por los colores vivos de las flores que cuelgan de los balcones y completan el cuadro cromático de esta parte de Andalucía. Un retrato alegre que recuerda también las faldas florecidas y de colores brillantes de las gitanas montadas como amazonas sobre los blancos caballos andaluces. Una postal que parece armada para el turista, pero que es muy real durante las fiestas populares de cualquiera de estos pueblos blancos.

CABALLOS TAMBIEN BLANCOS Los caballos son el otro matiz blanco sobre la paleta de esta Andalucía meridional. A escasos kilómetros, la Escuela Real de Equitación de Jerez de la Frontera es una de las más prestigiosas del mundo, junto con la Escuela Española de Viena en Austria y el Cadre Noir de Saumur en Francia. Este establecimiento de arte ecuestre muestra las capacidades de los caballos andaluces en cuanto a la realización de figuras técnicas sofisticadas y un nivel de entrenamiento o dressage que llega a la perfección. Sin embargo, los caballos que pueden representar el máximo nivel de toda una tradición son los hermanos de aquellos que viven en los campos al borde de la ruta de los Pueblos Blancos. No es raro que detrás de una curva aparezca de repente una manada de cabras, de burros, de caballos, de ovejas o de vacas, guiadas por jóvenes o viejos pastores, en busca de una nueva pastura. Parecen postales de otros tiempos o de lugares que casi no tienen cabida en la Europa occidental, pero que aquí representan todavía lo más cabal de la vida coti-



Algar, en las afueras de Ubrique. Como los demás pueblos, cuelga sus casas blancas sobre el ocre de las montañas.

diana. Si el tiempo no parece encontrar agarre en las superficies inmaculadas de las casas de los pueblos, parece deslizarse también sobre las barrancas de las sierras y no se detiene para esta gente que vive hoy como hacen cientos de años. Apenas se hacen algunas concesiones a los extranjeros, con la instalación de lujosísimos paradores de turismo, los hoteles estatales instalados en antiguos castillos o palacios a lo largo de las regiones españolas, o bien con la implantación de alguna que otra tienda de recuerdos para turistas al borde de la ruta principal de este itinerario.

Por el norte, la ruta sigue hacia Ubrique, una aldea famosa por el trabajo de las piezas de cuero. Como Arcos, parece un río de casas blancas que corre cuesta abajo de la montaña. Es también la principal ciudad del recorrido, con algo más de 13.000 habitantes. Muchos talleres siguen cultivando su renombre en las actividades de marroquinería y, como en Arcos, las iglesias florecieron como respuesta a varios siglos de presencia musulmana. Pero los orígenes de la ciudad se pueden buscar en el sitio de Ocurris, que es el vestigio de la ciudad romana que sirvió de núcleo al asentamiento humano en toda la región.

A pocos kilómetros de Ubrique, el Bosque es un pequeño pueblo de pocas cuadras que se encuentra dentro del Parque Natural de la Sierra de Grazamela, una reserva natural de gran riqueza tanto por la flora como por la fauna. Además de trekking en el parque y salidas de pesca de trucha en el río El Bosque, el pueblo mismo merece una visita, aunque sólo sea porque recibió un Premio Nacional de Embellecimiento, algo así como un galardón que se otorga en un concurso organizado regularmente entre los pueblos de España para cuidar los espacios públicos y embellecer las calles, plazas y fachadas de las casas particulares y los monumentos. Una manera de hacer más agradable la vida diaria y de fomentar el turismo.

UNA VISTA SOBRE DOS MARES La ruta sigue hasta Zahara de la Sierra, una de las tantas localidades de esta región que no llegan a ocultar el origen árabe de su nombre bajo una rápida y precaria hispanización. Una visita a pie –sería de todas formas muy difícil hacerlo de otro modo– es un verdadero ejercicio gimnástico. Las calles son realmente empinadas y hay que subir más aún si se quiere trepar hasta el castillo que corona a todo el pueblo con su masa imponente. Desde allí arriba se tiene una preciosa vista sobre todas las sierras y el embalse que fue construido al pie de la ciudad. También se puede entender sin problemas por qué Zahara de la Sierra fue declarada enteramente Monumento Nacional.

El siguiente pueblo es Grazalema, que tiene el singular record de precipitaciones de España: esto explica que se encuentre en medio de un inhabitual escenario verde en estas sierras donde el color ocre domina y donde la vegetación responde más a un clima de escasas lluvias. Un detalle interesante para el visitante observador es el borde redondeado de algunas casas. Es un indicio válido para tratar de adivinar la edad de las construcciones: como por las lluvias aquí hay que repasar más a menudo que en los otros pueblos la capa de cal que blanquea de las paredes, con el tiempo los ángulos de los edificios más antiguos se han suavizado y redondeado hasta perder sus formas originales.

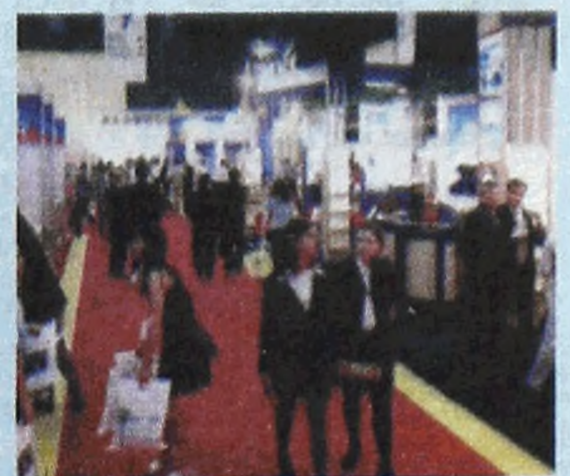


Una postal clásica de España: publicidad en las rutas sobre siluetas de toros negros.

El circuito llega finalmente a Ronda, uno de los principales puntos del turismo andaluz. Esta ciudad es famosa en toda España por ser la cuna de la corrida moderna, pero sobre todo por el vertiginoso tajo que parte en dos el promontorio rocoso sobre el cual se asentó la parte más antigua de la ciudad. Un puente se tira sobre este vacío y se agarra de ambos lados de la montaña, para formar una de las postales más espectaculares que ofrece el circuito de los Pueblos Blancos. Es que Ronda merece, en realidad, un capítulo aparte por la riqueza de su historia y la importancia de su papel en toda Andalucía como centro cultural e histórico.

La ruta sigue hacia el sur y parece como no saber hacia qué lado del mar irse, al Atlántico o el Mediterráneo. Para quienes dudan de esta posición muy interesante sobre los mapas, hay que parar en el pequeño pueblo de Gaucin, una de las últimas etapas en este circuito, donde se tiene una vista espectacular sobre... a la vez el Atlántico y el Mediterráneo. También se ve claramente la silueta del Peñón de Gibraltar y se adivinan las masas de las montañas del Atlas, en suelo marroquí. Una vista que hace chocar la geografía con la historia. En estas tierras, en el cruce de dos continentes y dos mares, era inevitable que esta porción recibiera tantas influencias y muestre por lo tanto un carácter tan fuerte traducido en una cultura tan rica. Que desapareció en las playas globalizadas de la Costa del Sol, pero sigue viva en las calles empinadas de los Pueblos Blancos.

La FIT 2000 en acción



Autoridades gubernamentales de turismo de los cinco continentes y más de 250 operadores de 50 países participan activamente en la Feria Internacional de Turismo-FIT 2000 que se realiza en la Rural de Palermo. La Feria culminará el próximo martes con la 2ª. edición del Made in Argentina, el workshop de negocios que reunirá a los compradores extranjeros con unos 50 operadores receptivos argentinos.

Italia en la Feria

Desde el pasado 13 de octubre, el nuevo titular del Ente Nacional para el Turismo Italiano en Latinoamérica con sede en Buenos Aires es el señor Caetano Manzo, un hombre de larga trayectoria dentro del organismo oficial de la península. Este fin de semana, el flamante director estará al frente del stand de Italia en la Feria Internacional de Turismo, junto con representantes de Alitalia y de las regiones de Le Marche, Sicilia, Basilicata y Piamonte. También está prevista la presencia del director general del ENIT, Pier Giorgio Togni, quien viajará especialmente desde Italia para asistir a la FIT 2000.

Brasil encara el verano

Con un acto en la Embajada del Brasil, el organismo oficial de turismo del país vecino presentó el comité "Visite Brasil" cuyos objetivos son promover los destinos brasileños y las oportunidades de negocios e inversiones existentes en el sector turístico brasileño. Como consecuencia directa de las funciones de este comité, ya se han organizado vuelos charters a menor precio que en temporadas anteriores para que los turistas argentinos puedan aprovecharlos el próximo verano.

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

MEXICO *En el estado de Michoacán*

La joya del lago Pa

Poco conocida por los turistas argentinos, la región centro oeste de México ofrece su ancestral cultura y sus privilegiados paisajes. Un viaje a la tierra de los purépechas, la comunidad indígena de Michoacán. Plazas, iglesias y callejuelas de Pátzcuaro, la ciudad colonial junto al lago donde la riqueza de la artesanía michoacana deslumbra a cada paso.

El sol se pone sobre los techos de teja y adobe de Pátzcuaro, la joya colonial entre los pueblos que rodean al lago Pátzcuaro. Calles ajetreadas, casas bajas, plazas pequeñas y armoniosas revelan su encanto poco a poco, sin estridencias, pero con paso seguro hacia el interior de nuestro corazón. Como sucede con los sarapes michoacanos, especie de chal que usan aquí las mujeres, la belleza de esta ciudad no golpea con colores llamativos sino que se aprecia al tacto, en la densidad del tejido, en el misterio de los tonos oscuros.

"ISLA" PUREPECHA El estado de Michoacán, en el centro oeste de México, es un lugar todavía por descubrir para los viajeros argentinos. Como introducción basta decir que es uno de los estados mexicanos con mayor diversidad de paisajes –selva, mar, lagos y montaña cubierta de bosque–, y mayor riqueza en tradiciones culturales indígenas vivas, comparable tal vez a Oaxaca o a Chiapas. La cultura de los purépechas reinaba en esta zona cuando llegaron los conquistadores españoles, y Pátzcuaro era la capital. Esta cultura, también llamada tarasca, es de origen incierto, y –lo más interesante– su lengua no tiene ninguna conexión con las otras lenguas mesoamericanas; es como una isla lingüística inexplicable, y para aumentar el enigma, muchos antropólogos lingüistas sostienen que existen conexiones con la lengua quechua, hablada por los indígenas peruanos. No obstante, para el lego y el intuitivo lo que queda a la vista es que esta gente tenía por lo menos un gran sentido musical para las palabras, cosa que puede apreciarse en los rítmicos, armónicos, cómicos y a veces impronunciables nombres de los pueblos michoacanos: Tzentzénguaro, Purenchécuaro, Erongarícuaro, Cucuchucho, Tzintzuntzan, Huiranahuipiro, Tangamandapio y el matador Parangaricutirimícuaro, por ejemplo.

Caminamos por una calle empedrada cuesta arriba hacia el mirador, una escalera de piedra sobre los techos: a esta hora el sol tiñe todo lo que es rojo con un ultrarrojo que vibra en el extremo del espectro, se transforma en otra cosa, en el camino hacia la noche. A lo lejos las sierras y a nuestros pies las casas blancas con techo de teja y las callecitas adoquinadas nos harían pensar en un pueblo blanco del sur de España (ver págs. 2 y 3) aunque aquí el paisaje humano es bien diferente: familias indígenas van y vienen con bolsas y canastas llenas de vaya a saber qué producto que traen del mercado, las mujeres con sus ruanas y saltillos (tipos de ponchos) y los hombres con el sombrero "tejano", prenda masculina infaltable desde México central hacia el norte.

Sobre el verde de los árboles sobresalen los arcos y el campanario del Templo del Sagrario, construido en el siglo XVII, de estilo barroco sencillo. Ya comienza a hacer frío; casi olvidamos que estamos a 2200 m de altura.


En la plaza San Francisco, artesanías en el mercado de los martes.

LA UTOPÍA MICHOACANA
Junto a nosotros viene a sentarse Leonardo, un adolescente a quien también le gusta ver atardecer sobre Pátzcuaro. Orgulloso de su lugar de nacimiento, nos cuenta un poco de la interesantísima y singular historia de esta zona de Michoacán, que sorprende con un hecho único en México y tal vez en el mundo: en este lugar se llevó a la realidad la organización social y económica ideada por Tomás Moro en su Utopía. Sin embargo, como todos los cuentos de la América conquistada, la historia tiene un comienzo trágico. Luego de haber sido recibidos amistosamente por los purépechas, los españoles llegaron en 1529 bajo el conquistador Nuño de Guzmán, de crueldad legendaria. Su inhumanidad hacia los indígenas era tan notoria que la iglesia y el gobierno español enviaron a Vasco de Quiroga, un respetado obispo y juez, para tratar de reparar el tendal que había dejado Nuño. Hombre de ideas progresistas, inmediatamente cayó en gracia de los indios, a esta altura bastante desconfiados. Su proyecto fue nada menos que organizar a los indígenas en cooperativas basadas en las ideas humanistas de la Utopía de Moro. Para asegurar que los purépechas no dependieran de los terratenientes españoles promovió la educación igualitaria y una agricultura autosuficiente. Su legado clave fue haber ayudado a cada pueblo a desarrollar un oficio especializado, un arte o artesanía de alta calidad que lo distinguiera y le permitiera comerciar. Las comunidades utópicas decayeron después de la muerte de Quiroga, pero hasta el día de hoy continúa la tradición de artesanato y trabajo cooperativo que él impulsó: juguetes de madera, trabajos en cobre martillado, muebles y cajas de madera laqueada, alfarería, instrumentos musicales de cuerdas, tejidos de lana, cuero, etc., se concentran en los mercados de Pátzcuaro. No sorprende que mucha gente venga aquí especialmente a comprar artesanía: existe todo lo que uno pueda imaginarse, hecho a mano y bellísimo, para amueblar una casa; desde alfombras tejidas, todo tipo de muebles en madera, cobre, cerámica pintada. Pátzcuaro se especializa en orfebrería en plata, en trabajos en madera y en las llamadas "lacas", piezas de madera decoradas con una técnica de esmalte y pincel finísimo, un trabajo preciosista que linda casi con la joyería.

Viendo nuestro interés, Leonardo decide llevarnos a ver un par de lugares y a hacer de guía informal. No muy lejos –nada es muy lejos en Pátzcuaro– encontramos la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, sobre una colina que domina la ciudad. Imaginada por Vasco de Quiroga como una estructura colo-

TEXTO Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

MEXICO *En el estado de Michoacán*

La joya del lago Pátzcuaro

Poco conocida por los turistas argentinos, la región centro oeste de México ofrece su ancestral cultura y sus privilegiados paisajes. Un viaje a la tierra de los purépechas, la comunidad indígena de Michoacán. Plazas, iglesias y callejuelas de Pátzcuaro, la ciudad colonial junto al lago donde la riqueza de la artesanía michoacana deslumbra a cada paso.

El sol se pone sobre los techos de teja y adobe de Pátzcuaro, la joya colonial entre los pueblos que rodean al lago Pátzcuaro. Calles ajetreadas, casas bajas, plazas pequeñas y armoniosas revelan su encanto poco a poco, sin estridencias, pero con paso seguro hacia el interior de nuestro corazón. Como sucede con los sarapes michoacanos, especie de chal que usan aquí las mujeres, la belleza de esta ciudad no golpea con colores llamativos sino que se aprecia al tacto, en la densidad del tejido, en el misterio de los tonos oscuros.

"ISLA" PUREPECHA El estado de Michoacán, en el centro oeste de México, es un lugar todavía por descubrir para los viajeros argentinos. Como introducción basta decir que es uno de los estados mexicanos con mayor diversidad de paisajes –selva, mar, lagos y montaña cubierta de bosque–, y mayor riqueza en tradiciones culturales indígenas vivas, comparable tal vez a Oaxaca o a Chiapas. La cultura de los purépechas reinaba en esta zona cuando llegaron los conquistadores españoles, y Pátzcuaro era la capital. Esta cultura, también llamada tarasca, es de origen incierto, y –lo más interesante– su lengua no tiene ninguna conexión con las otras lenguas mesoamericanas; es como una isla lingüística inexplicable, y para aumentar el enigma, muchos antropólogos lingüistas sostienen que existen conexiones con la lengua quechua, hablada por los indígenas peruanos. No obstante, para el lego y el intuitivo lo que queda a la vista es que esta gente tenía por lo menos un gran sentido musical para las palabras, cosa que puede apreciarse en los rítmicos, armónicos, cómicos y a veces impronunciables nombres de los pueblos michoacanos: Tzentzénguaro, Purenchécuaro, Erongarícuaro, Cucuchucho, Tzintzuntzan, Huiranahuipiro, Tangamandapio y el matador Parangaricutirimícuaro, por ejemplo.

Caminamos por una calle empedrada cuesta arriba hacia el mirador, una escalera de piedra sobre los techos: a esta hora el sol tiñe todo lo que es rojo con un ultrarrojo que vibra en el extremo del espectro, se transforma en otra cosa, en el camino hacia la noche. A lo lejos las sierras y a nuestros pies las casas blancas con techo de teja y las callecitas adoquinadas nos harían pensar en un pueblo blanco del sur de España (ver págs. 2 y 3) aunque aquí el paisaje humano es bien diferente: familias indígenas van y vienen con bolsas y canastas llenas de vaya a saber qué producto que traen del mercado, las mujeres con sus ruanas y saltillos (tipos de ponchos) y los hombres con el sombrero "tejano", prenda masculina infaltable desde México central hacia el norte.

Sobre el verde de los árboles sobresalen los arcos y el campanario del Templo del Sagrario, construido en el siglo XVII, de estilo barroco sencillo. Ya comienza a hacer frío; casi olvidamos que estamos a 2200 m de altura.


En la plaza San Francisco, artesanías en el mercado de los martes.

LA UTOPÍA MICHOACANA
Junto a nosotros viene a sentarse Leonardo, un adolescente a quien también le gusta ver atardecer sobre Pátzcuaro. Orgulloso de su lugar de nacimiento, nos cuenta un poco de la interesantísima y singular historia de esta zona de Michoacán, que sorprende con un hecho único en México y tal vez en el mundo: en este lugar se llevó a la realidad la organización social y económica ideada por Tomás Moro en su Utopía. Sin embargo, como todas los cuentos de la América conquistada, la historia tiene un comienzo trágico. Luego de haber sido recibidos amistosamente por los purépechas, los españoles llegaron en 1529 bajo el conquistador Nuño de Guzmán, de crueldad legendaria. Su inhumanidad hacia los indígenas era tan notoria que la iglesia y el gobierno español enviaron a Vasco de Quiroga, un respetado obispo y juez, para tratar de reparar el tendal que había dejado Nuño. Hombre de ideas progresistas, inmediatamente cayó en gracia de los indios, a esta altura bastante desconfiados. Su proyecto fue nada menos que organizar a los indígenas en cooperativas basadas en las ideas humanistas de la Utopía de Moro. Para asegurar que los purépechas no dependieran de los terratenientes españoles promovió la educación igualitaria y una agricultura autosuficiente. Su legado clave fue haber ayudado a cada pueblo a desarrollar un oficio especializado, un arte o artesanía de alta calidad que lo distinguiera y le permitiera comerciar. Las comunidades utópicas decayeron después de la muerte de Quiroga, pero hasta el día de hoy continúa la tradición de artesanato y trabajo cooperativo que él impulsó: juguetes de madera, trabajos en cobre martillado, muebles y cajas de madera laqueada, alfarería, instrumentos musicales de cuerdas, tejidos de lana, cuero, etc., se concentran en los mercados de Pátzcuaro. No sorprende que mucha gente venga aquí especialmente a comprar artesanía: existe todo lo que uno pueda imaginarse, hecho a mano y bellísimo, para amueblar una casa; desde alfombras tejidas, todo tipo de muebles en madera, cobre, cerámica pintada. Pátzcuaro se especializa en orfebrería en plata, en trabajos en madera y en las llamadas "lacas", piezas de madera decoradas con una técnica de esmalte y pincel finísimo, un trabajo preciosista que linda casi con la joyería.

Viendo nuestro interés, Leonardo decide llevarnos a ver un par de lugares y a hacer de guía informal. No muy lejos –nada es muy lejos en Pátzcuaro– encontramos la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, sobre una colina que domina la ciudad: Imaginada por Vasco de Quiroga como una estructura colosal de cinco naves dispuestas como los dedos de una mano (símbolo de las cinco culturas michoacanas alrededor de la palma-iglesia), nunca fue completada, aunque sigue siendo imponente. Detrás de un cristal está la supuestamente milagrosa y potencialmente comestible estatua de la Virgen de la Salud. En 1546 el Tata Vascu –como lo llamaban cariñosamente los tarascos– pidió a los artesanos indígenas que le diseñaran una estatua de la Virgen; ellos cumplieron el pedido haciéndola de tatzingue, una mezcla de hoja de maíz, pasta de caña y miel de orquídeas (para dar pringosidad), que tiene la dureza de la piedra, la apariencia de la porcelana y el peso del papel. Según nos cuenta Leonardo –y habrá que creerle ya que es un estudiante de artes populares–, el tatzingue nació del sentido de practicidad de los purépechas: durante las guerras de conquista, los tarascos iban a la batalla contra los españoles cargando un altar con el dios labrado en piedra. Pero luego, cuando debían huir, tenían que dejar tirado al dios, ya que pesaba demasiado para una carrera veloz. Para evitar cometer un sacrilegio en cada enfrentamiento, a un cacique se le ocurrió esta mezcla. Los dioses hechos de este material livianísimo podían ser cargados sin problemas en la retirada. El invento fue retomado por Vasco para crear las imágenes del cristianismo (aunque dentro de ellas los indios siempre escondían pergaminos con imágenes de sus propios dioses, dice Leonardo).

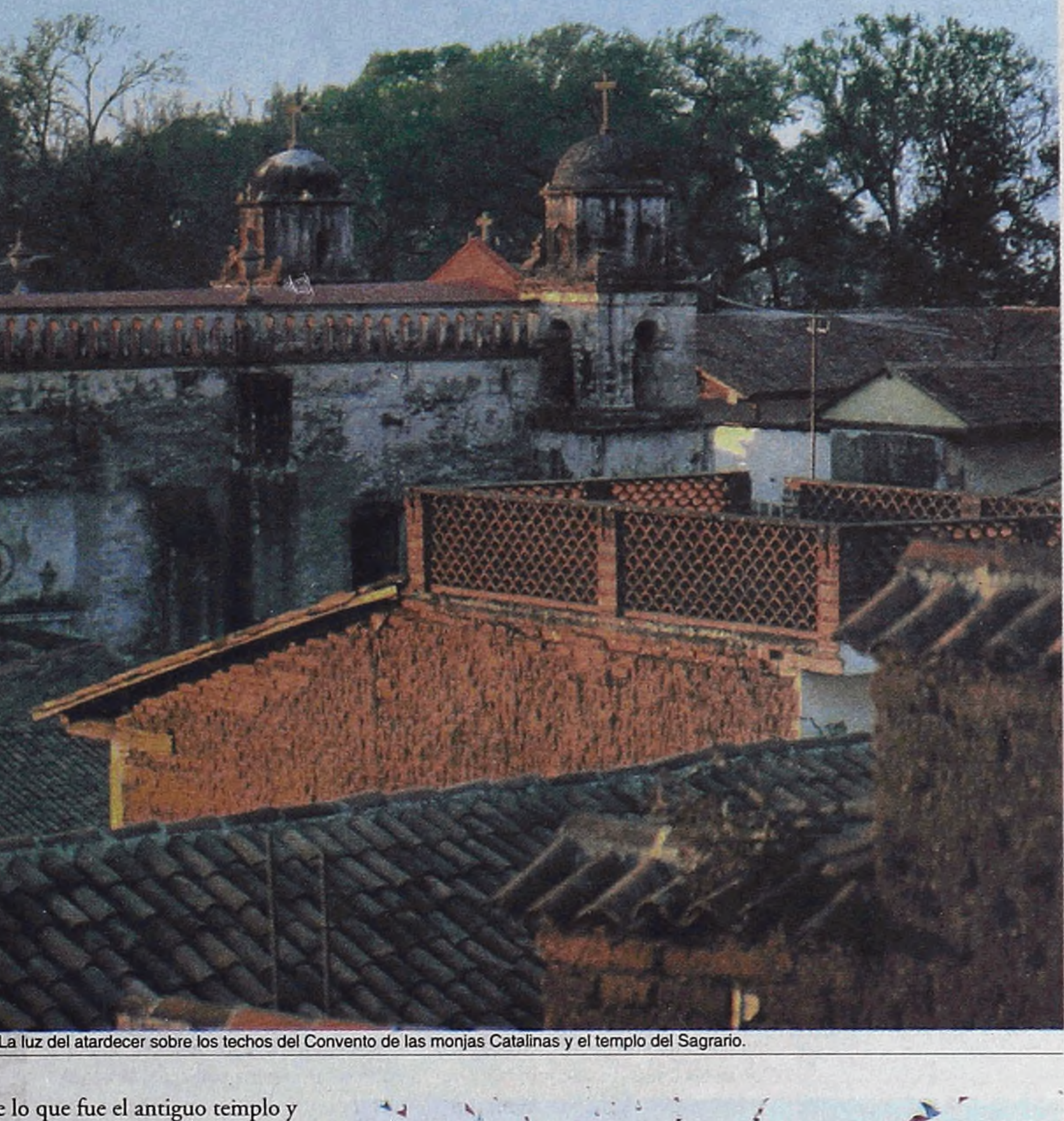
FAROLITOS CHINOS Por la noche la ciudad cambia de ritmo. La gente ya no compra y vende, la gente pasea. Las plazas están iluminadas con farolitos chinos de colores, hechos en papel delicado, que parecen flotar como luciérnagas gigantes. La gente se sienta en los bancos y realiza una de las actividades preferidas por los mexicanos: comer en la calle. Lo que sea: helados –los de Michoacán tienen la reputación justificada de ser los mejores del país–, elotes (choclos con chile y limón), corundas (tamales rellenos de carne de cerdo, frijoles y crema), enchiladas morelianas (tortillas de maíz rellenas de pollo en salsa de chile con verduras en vinagre), frutas secas, jugos, "tostadas" y tacos.

Las plazas de Pátzcuaro, dicen, son de las más bellas de México. La plaza Vasco de Quiroga es un jardín rodeado de mansiones coloniales del siglo XVII, hoy hoteles, restaurantes y edificios públicos que albergan bajo los interminables arcos de sus portales algunos puestos de artesanos michoacanos y de otros orígenes: argentinos, chilenos, españoles, por ejemplo. La otra plaza, llamada Gertrudis Bocanegra en honor a la heroína local, quien en 1817 fue fusilada en ese lugar por una escuadra española por apoyar la independencia mexicana, es menos elegante y más movida: allí desemboca el flujo de gente que sale del mercado y de algunas escuelas, y también es punto de llegada del transporte público. Aquí se encuentra el bello edificio de lo que fue el antiguo templo y convento de San Agustín, fundado en 1576. Su fachada barroca y austera alberga hoy a la Biblioteca Pública Gertrudis Bocanegra: es impresionante entrar y tener esa percepción doble de un espacio que claramente es la nave central de una iglesia de cúpula altísima, pero que hoy está cruzado de filas de mesas de lectura; en el fondo, en lo que era el ábside de la iglesia, una enorme pintura de colores fulgurantes ocupa todo el muro, del suelo al techo; fue realizada por Juan O'Gorman en 1942 y representa la historia de Michoacán desde tiempos prehispánicos hasta la Revolución de 1910, incluyendo algunos pasajes escritos de Utopía. Junto a la Biblioteca, lo que era el convento es hoy el Teatro Emperador Caltzontzin; esta laicización de la arquitectura religiosa no queda impune: una profesía dice que en un Jueves Santo el teatro se derrumbará como castigo por el pecado de proyectar películas en un espacio consagrado.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Pátzcuaro está a unas 5 horas en colectivo desde ciudad de México (30 U$S). Sin embargo, la forma más interesante de llegar es en tren; el viaje será más cómodo y más barato, aunque más largo.

Alojamiento: dormir en Pátzcuaro es siempre económico, aun en los mejores hoteles. Un lugar cómodo y agradable en zona céntrica, sin baño, vale alrededor de 10 U$S (Posada de la Salud, Posada de la Concordia, Posada de la Rosa); habitaciones con baño privado y chimenea, en mansiones coloniales con mobiliario original y TV satelital pueden valer entre 20 y 50 U$S (Hotel Los Escudos, Mansión Iturbe, Hotel Misión San Manuel, Hotel Mesón del Gallo, Posada de la Basílica).


La luz del atardecer sobre los techos del Convento de las monjas Catalinas y el templo del Sagrario.


Rosa colonial en la fachada del Santuario de Guadalupe.

átzcuaro

sal de cinco naves dispuestas como los dedos de una mano (símbolo de las cinco culturas michoacanas alrededor de la palma-iglesia), nunca fue completada, aunque sigue siendo imponente. Detrás de un cristal está la supuestamente milagrosa y potencialmente comestible estatua de la Virgen de la Salud. En 1546 el Tata Vascu –como lo llamaban cariñosamente los tarascos– pidió a los artesanos indígenas que le diseñaran una estatua de la Virgen; ellos cumplieron el pedido haciéndola de tatzingue, una mezcla de hoja de maíz, pasta de caña y miel de orquídeas (para dar pringosidad), que tiene la dureza de la piedra, la apariencia de la porcelana y el peso del papel. Según nos cuenta Leonardo –y habrá que creerle ya que es un estudiante de artes populares–, el tatzingue nació del sentido de practicidad de los purépechas: durante las guerras de conquista, los tarascos iban a la batalla contra los españoles cargando un altar con el dios labrado en piedra. Pero luego, cuando debían huir, tenían que dejar tirado al dios, ya que pesaba demasiado para una carrera veloz. Para evitar cometer un sacrilegio en cada enfrentamiento, a un cacique se le ocurrió esta mezcla. Los dioses hechos de este material livianísimo podían ser cargados sin problemas en la retirada. El invento fue retomado por Vasco para crear las imágenes del cristianismo (aunque dentro de ellas los indios siempre escondían pergaminos con imágenes de sus propios dioses, dice Leonardo).

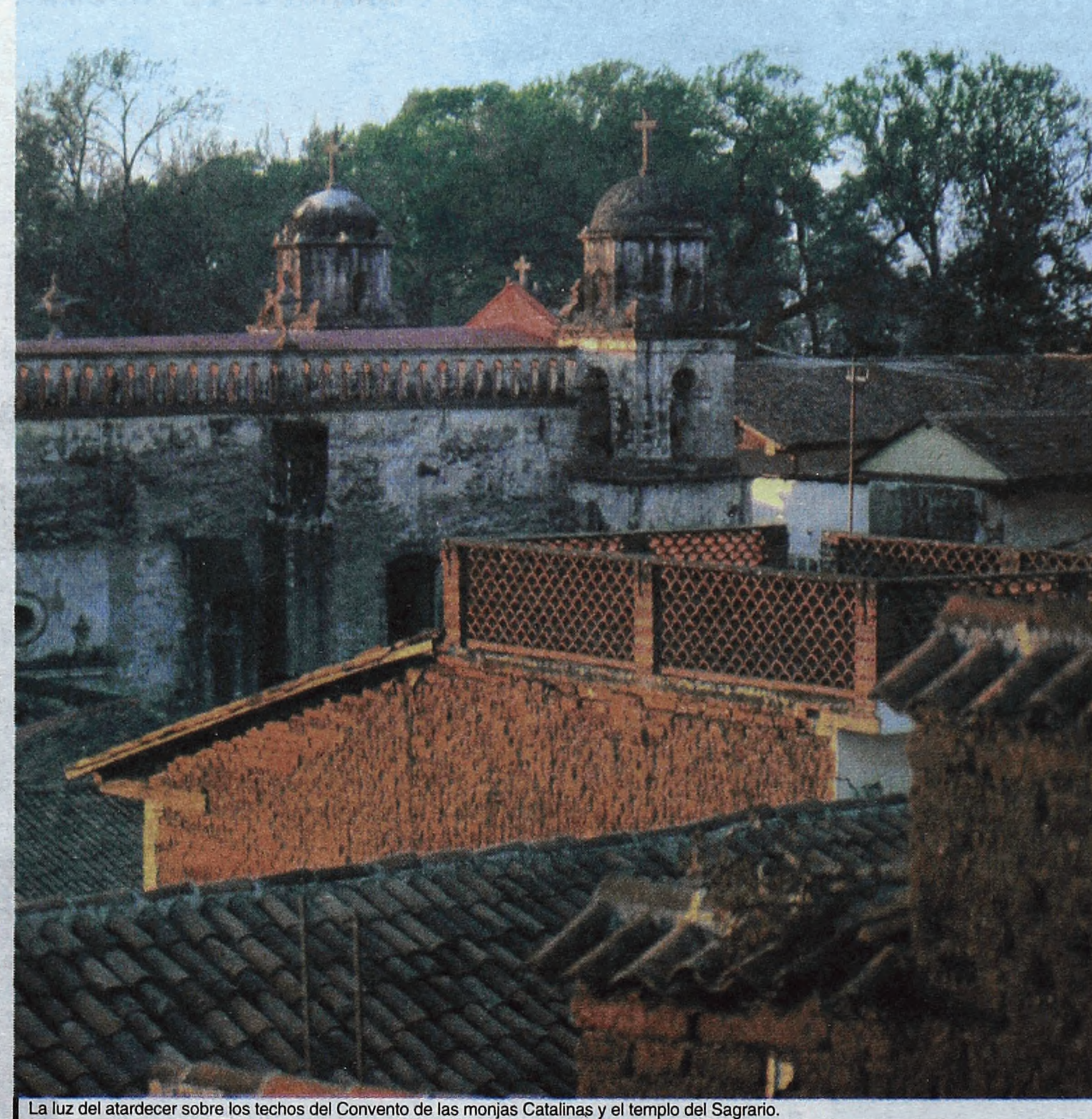
FAROLITOS CHINOS Por la noche la ciudad cambia de ritmo. La gente ya no compra y vende, la gente pasea. Las plazas están iluminadas con farolitos chinos de colores, hechos en papel delicado, que parecen flotar como luciérnagas gigantes. La gente se sienta en los bancos y realiza una de las actividades preferidas por los mexicanos: comer en la calle. Lo que sea: helados –los de Michoacán tienen la reputación justificada de ser los mejores del país–, elotes (choclos con chile y limón), corundas (tamales rellenos de carne de cerdo, frijoles y crema), enchiladas morelianas (tortillas de maíz rellenas de pollo en salsa de chile con verduras en vinagre), frutas secas, jugos, "tostadas" y tacos.

Las plazas de Pátzcuaro, dicen, son de las más bellas de México. La plaza Vasco de Quiroga es un jardín rodeado de mansiones coloniales del siglo XVII, hoy hoteles, restaurantes y edificios públicos que albergan bajo los interminables arcos de sus portales algunos puestos de artesanos michoacanos y de otros orígenes: argentinos, chilenos, españoles, por ejemplo. La otra plaza, llamada Gertrudis Bocanegra en honor a la heroína local, quien en 1817 fue fusilada en ese lugar por una escuadra española por apoyar la independencia mexicana, es menos elegante y más movida: allí desemboca el flujo de gente que sale del mercado y de algunas escuelas, y también es punto de llegada del transporte público. Aquí se encuentra el bello edificio de lo que fue el antiguo templo y convento de San Agustín, fundado en 1576. Su fachada barroca y austera alberga hoy a la Biblioteca Pública Gertrudis Bocanegra: es impresionante entrar y tener esa percepción doble de un espacio que claramente es la nave central de una iglesia de cúpula altísima, pero que hoy está cruzado de filas de mesas de lectura; en el fondo, en lo que era el ábside de la iglesia, una enorme pintura de colores fulgurantes ocupa todo el muro, del suelo al techo; fue realizada por Juan O'Gorman en 1942 y representa la historia de Michoacán desde tiempos prehispánicos hasta la Revolución de 1910, incluyendo algunos pasajes escritos de Utopía. Junto a la Biblioteca, lo que era el convento es hoy el Teatro Emperador Caltzontzin; esta laicización de la arquitectura religiosa no queda impune: una profesía dice que en un Jueves Santo el teatro se derrumbará como castigo por el pecado de proyectar películas en un espacio consagrado. ●

DATOS UTILES

Cómo llegar: Pátzcuaro está a unas 5 horas en colectivo desde ciudad de México (30 U$S). Sin embargo, la forma más interesante de llegar es en tren; el viaje será más cómodo y más barato, aunque más largo.

Alojamiento: dormir en Pátzcuaro es siempre económico, aun en los mejores hoteles. Un lugar cómodo y agradable en zona céntrica, sin baño, vale alrededor de 10 U$S (Posada de la Salud, Posada de la Concordia, Posada de la Rosa); habitaciones con baño privado y chimenea, en mansiones coloniales con mobiliario original y TV satelital pueden valer entre 20 y 50 U$S (Hotel Los Escudos, Mansión Iturbe, Hotel Misión San Manuel, Hotel Mesón del Gallo, Posada de la Basílica).



La luz del atardecer sobre los techos del Convento de las monjas Catalinas y el templo del Sagrario.



Rosa colonial en la fachada del Santuario de Guadalupe.

Aquel jardín de la historia

San Miguel de Tucumán atesora sitios históricos como la Casa de Tucumán, el deslumbrante Palacio de Gobierno y la Catedral, donde se respira el aroma de la historia. En la excursión al cerro San Javier reina la elegancia señorial de las antiguas casonas de Villa Nougués.

POR JULIAN VARSAVSKY

En San Miguel de Tucumán hay ciertos rincones donde brota el aroma de la historia. Uno de ellos es la Casa Histórica de Tucumán, donde rondan en la noche los fantasmas de Laprida, Godoy Cruz, Paso... y se oye el rasguido de la pluma con que firman el Acta de la Independencia, al igual que sus voces en "off" lanzando gritos de libertad durante el espectáculo de luz y sonido que se presenta diariamente. Los apasionados debates de los próceres irrumpen en los jardines desde el Salón de la Jura –que se mantiene intacto con sus muebles originales– mezclándose con música folclórica que evoca los episodios del 9 de julio de 1816.

La Casa de Tucumán también hay que visitarla de día para recorrer el museo histórico y observar a la luz del sol los enormes paneles en bajorrelieve que relatan escenas de la Independencia. El recorrido por la historia prosigue a pocas cuadras de allí, frente a la Plaza Independencia, donde se levanta el Palacio de la Gobernación, para muchos uno de los más estilizados de América, inaugurado el 9 de julio de 1912. El edificio combina el barroco francés con reminiscencias de clasicismo italiano y lo coronan tres imponentes cúpulas negras que brillan en la noche, cuando miles de pequeños focos resaltan las líneas de su contorno.

Las iglesias de Tucumán son un capítulo aparte. La Catedral, diseñada en 1856, fue considerada por mucho tiempo la más elegante del país. En su fachada se superponen el estilo dórico en el nivel inferior, el jónico en el intermedio y el corintio en el superior, y unas cúpulas con reminiscencias eslavas rematan dos torres campanario. Otra pieza de antología es la Iglesia de la Merced, de aspecto colonial, con grandes vitrales resguardando una imagen de la Virgen de la Merced a la cual Manuel Belgrano entregó el bastón de mando con que guió al Ejército del Norte durante la Batalla de Tucumán.

A cinco cuadras de la Casa de Gobierno (en 25 de Mayo y Córdoba), un palacio florentino de aspecto medieval es una de las curiosidades arquitectónicas de la ciudad. Es el viejo edificio de Correos, con una gran torre reloj, que data de 1939. Y, por último, otra perla edilicia es la Legislatura Provincial, donde funcionó un casino hasta 1929.

Sarmiento llamó a Tucumán el Jardín de la República, y para comprobar esta afirmación conviene acercarse hasta el Parque 9 de Julio, diseñado por el paisajista Carlos Thays con un estilo inglés del siglo XVIII, e inaugurado en 1916 para las fiestas del centenario. Además de un hermoso lago y árboles autóctonos de gran porte, hay una avenida flanqueada por sesenta copias de esculturas famosas como el Apolo de Velvedere y el Discóbolo de Mirón. En el costado oeste del parque una construcción colonial se levanta tras la vegetación: es la Casa del Obispo Colombres –seguidor de los principios de la Revolución de Mayo–, uno de los fundadores de la industria azucarera en el país. Se trata de una casona con una escalera de quebracho que lleva a la planta superior decorada con los muebles del obispo y retratos de gobernadores tucumanos pintados por Lola Mora. Una galería de arcos de medio punto sobre pilares define la esencia colonial de esta construcción del siglo XIX que resguarda el Museo de la Industria Azucarera. Al frente de la casona descansa el primer trapiche de quebracho que existió en la país.


El edificio de Correos, un palacio florentino.

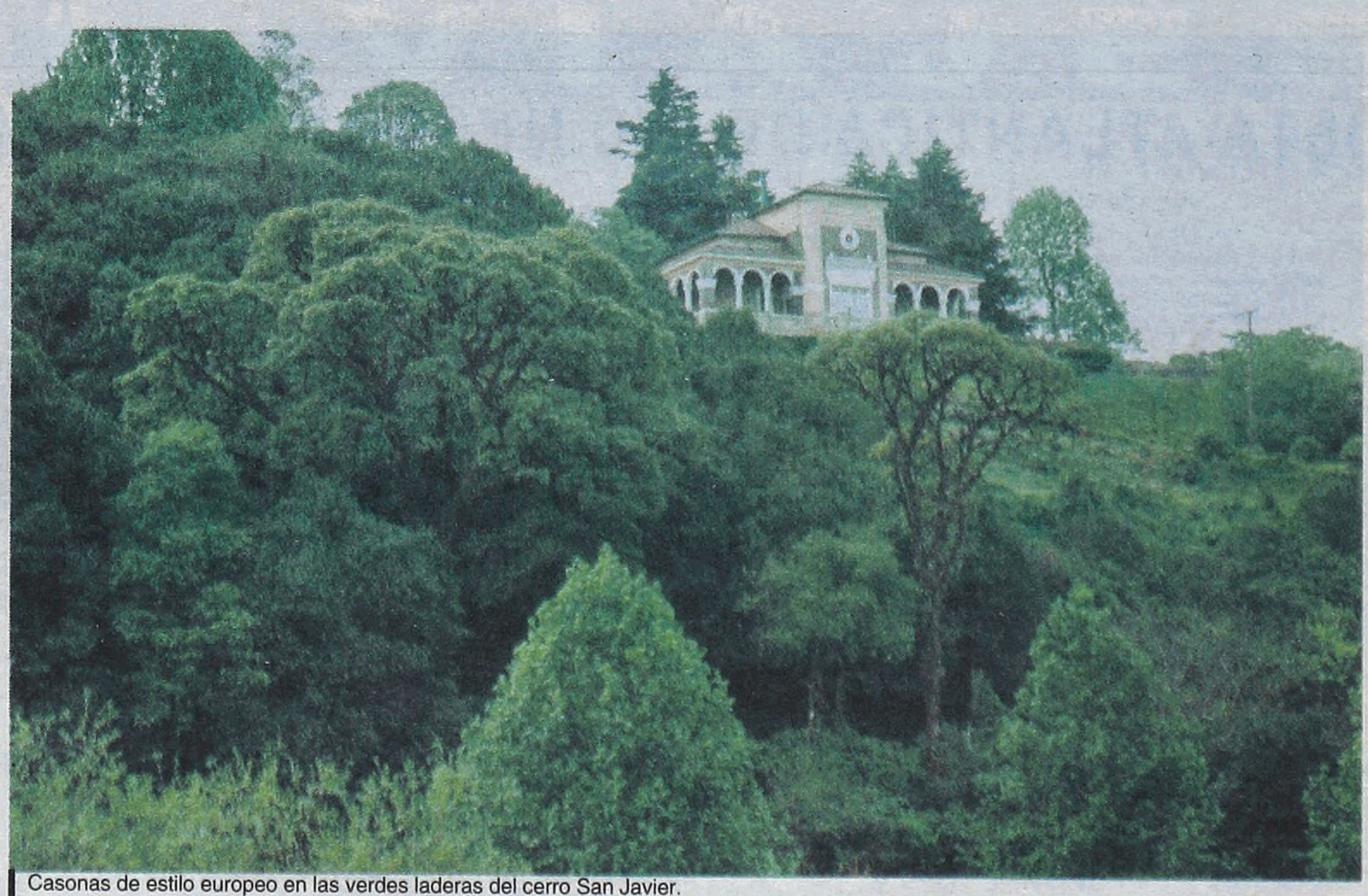
VILLA NOUGUES A principios del siglo XX el gobernador Luis Nougués –cabeza de una familia de azucareros– fundó una exclusiva villa de fin de semana que llevaba su apellido como nombre. Se llega ascendiendo al cerro San Javier por una zigzagueante carretera entre una selva de helechos, lianas, sauces llorones y árboles con el tallo recubierto de plantas trepadoras.

En el camino, escondidas entre el follaje, renacen casonas de estilo europeo con techo a dos aguas muy bien cuidadas. Pero saborear el encanto de Villa Nougués implica establecerse allí por unos días. La casona de Juan Carlos Nougués, construida con piedra laja en 1918, es una buena opción para el descanso sin nadie a la vista. A la entrada un aljibe provee agua potable y una piscina circular rodeada de flores lila y violeta invita a sacarse la ropa. El interior de la casa evoca los tiempos de esplendor de la familia Nougués, con muebles

UN DESTINO DE TURISMO HISTORICO

El pasado 27 de setiembre, la Comisión de Turismo de la Cámara de Diputados de la Nación realizó una cesión especial en el recinto del Concejo Deliberante de San Miguel de Tucumán, con el objetivo de concientizar sobre la necesidad de promover a la capital tucumana como un destino de turismo histórico de primer orden a nivel nacional.

Al frente de la comitiva se encontraban el diputado radical Alejandro Balián (presidente de la Comisión de Turismo) y el diputado del mismo partido Carlos Courel, quien declaró que "el turismo, junto con la producción azucarera y la explotación minera, son ejes prioritarios para el desarrollo económico de Tucumán". Durante la jornada se firmaron convenios y se elevaron proyectos de resolución solicitando al Ministerio de Relaciones Exteriores la promoción de Tucumán como "paseo histórico de los argentinos". Entre otros proyectos de ley se presentó uno que apunta a establecer El Camino del Vino Calchaquí para unir los Valles Calchaquíes, y otro declarando Monumento Histórico al Cristo del cerro San Javier.


Casonas de estilo europeo en las verdes laderas del cerro San Javier.

DATOS UTILES

- Un paquete completo de 4 días y 3 noches (aéreo incluido) recorriendo Tafí del Valle, Villa Nougués y un city tour cuesta 298 pesos. Un programa similar pero trasladándose en micro desde Buenos Aires cuesta 179 pesos. Los programas son auspiciados por la Secretaría de Turismo de Tucumán y se pueden contratar por e-mail en diversas agencias de viajes:
estrellalider@topmail.com.ar
Abbatour@infovia.com.ar
Turismotuc@noanet.com.ar
- Una excursión a San Javier y Villa Nougués cuesta 25 pesos.
- **Dónde alojarse:** Hotel Presidente: Monteagudo 249 Tel.:081-311414 . 80 pesos la habitación doble (con una buena piscina). En Villa Nougués: Villa Juan Carlos Nougués. 60 pesos la habitación doble con desayuno y una semana como mínimo. Tel.:15-6402058
- **Dónde comer:** En Villa Nougués, el único restaurante que hay –atendido por un nieto del gobernador Nougués– ofrece platos de alta cocina: pollo al ajillo, fillet a la pimienta con papas a la crema –muy pedido por los asiduos visitantes– y truchas rellenas con puerro (10 pesos).

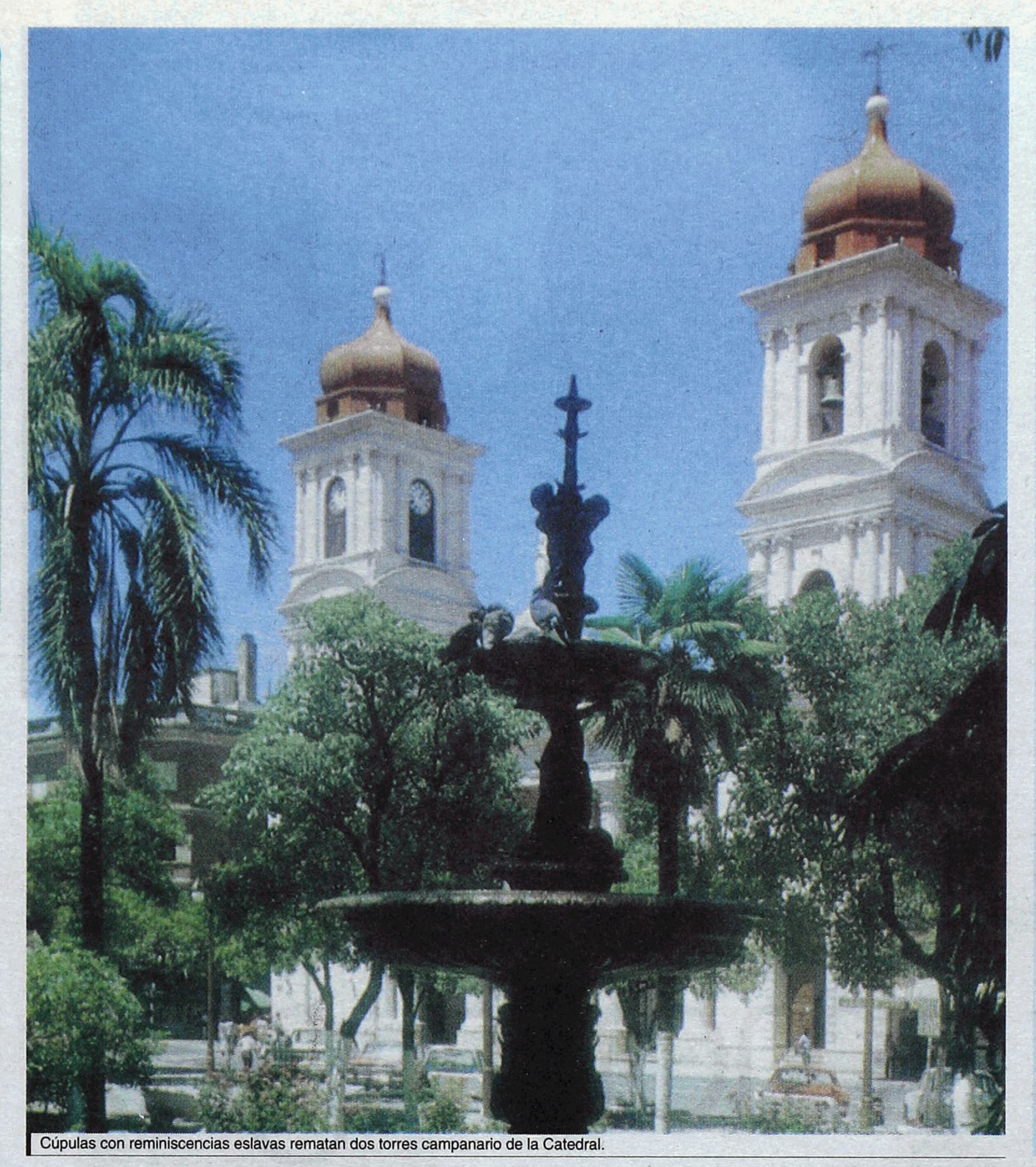
HUMOR EN LA NOCHE

Adolfo Nicolau es uno de los personajes más populares de Tucumán y Santiago del Estero, y su programa radial de chistes y cuentos es el más escuchado de los domingos desde hace años. Claro que la gracia está en verlo en vivo durante sus presentaciones diarias en el restaurante El Fondo (San Martín 848), uno de los mejores de toda la ciudad. Durante la comida se presentan grupos de ballet folclórico y los fines de semana actúa el Ballet Tucumán, el más prestigioso de la provincia. Más tarde siguen las chacareras y zambas en vivo, y finalmente aparece en escena el hiperkinético Adolfo Nicolau, quien se despacha con un show de casi dos horas de cuentos y canciones donde aflora la "pica" entre tucumanos y santiagueños.

de época restaurados y un gran reloj cucú de madera, regalo de Julio A. Roca.

Villa Nougués es el reino de las flores. La época más colorida es entre noviembre y enero, cuando se imponen el azul de los agapantos, y el celeste y el rosado de las hortensias. En setiembre gobierna el blanco de la corona de novia y las madreselvas se reproducen por doquier despidiendo el aroma de su pequeña flor.

Tucumán es para el viajero una síntesis turística del Noroeste Argentino: montañas, valles, selva, ríos, llanuras cubiertas de cañaverales y lugares evocativos del pasado donde descansa todo el peso de la historia de nuestro país.



Cúpulas con reminiscencias eslavas rematan dos torres campanario de la Catedral.

Turismo en la web

La semana pasada **Turismo/12** asistió en el Hotel Sheraton de las Cataratas del Iguazú a la presentación del proyecto del portal oficial de Internet bautizado Mejor Argentina / See Argentina. La presentación se realizó en el marco de un seminario sobre el impacto de Internet y el comercio electrónico en el sector turístico, que organizó la Secretaría de Turismo de la Nación. Según explicó a este diario el secretario del área, Hernán Lombardi, el portal contará con toda la información que requiere la difusión y promoción turística, pero además se invitará al sector privado a participar para que los operadores turísticos puedan atender el aspecto comercial en forma coordinada con el gobierno nacional. El encuentro sobre el papel del turismo en relación al comercio electrónico estuvo directamente relacionado con la alicaída situación de las empresas puntocom que vienen luchando contra viento y marea para subsistir en la nueva plataforma. Además de Lombardi, participaron de los paneles, entre otros, los Ceo's de Viajeya.com, Viajo.com, Hotelguide.com, Alojarse.net, así como también empresas norteamericanas, que ya ven con buenos ojos al creciente mercado latinoamericano de turismo.

USHUAIA, UN SITIO PERFECTO

Ushuaia está ubicada en la provincia de Tierra del Fuego y constituye una zona que posee numerosas posibilidades para vivir un verano inolvidable. Turismo de aventura, treckking, cabalgatas, pesca deportiva, recorriendo lugares totalmente vírgenes. Otros de los paseos muy interesantes son los que se realizan en catamaranes o confortables veleros que lo llevarán por el Canal de Beagle, hasta el Cabo de Hornos y el continente Antártico.

Para aquellos amantes de las excursiones terrestres podrán disfrutar de los circuitos de la ciudad, palpitando la historia y la cultura de un pueblo, de sus pioneros, la riqueza del Museo del Fin del Mundo y la del Museo Marítimo o escalar hasta las inmediaciones del Glaciar Martial y conocer el Parque Nacional Tierra del Fuego, las regiones de los lagos Fagnano y Escondido, las estancias Harberton y Moat o insertarse hasta el corazón de la isla para disfrutar del diminuto pero muy atractivo pueblito de Tolhuin o los lagos Chepelmut y Yehuin. Cabe destacar que todas estas excursiones se dan dentro de una extensa flora y fauna totalmente inesperadas para esta región del planeta.

El Centro Invernal Monte Castor, es un nuevo centro de esquí alpino en la Argentina, se encuentra a solo 15 minutos de la ciudad de Ushuaia por un camino totalmente pavimentado. Este centro fué construido sobre el Cerro Krund con más y mejor nieve entre mayo y octubre. Los esquiadores cuentan con un sistema de elevación totalmente equipado.

Este centro posee varias pistas enmarcadas en paisajes imponentes, rodeado de glaciares, bosques de lengas y largas extensiones de valles.

Luego de un sano ejercicio podrá degustar de una comida típica de la zona como cordero, centolla o un chocolate. Para los amantes de la aventura podrán divertirse con los trineos tirados por perros. Este último paseo es llevado a cabo por el Gato Curuchet que es una persona muy conocedora y con una vasta experiencia en este tipo de actividades. En una charla que mantuvimos con él, nos comentaba que en noviembre próximo se va a competir a Alaska, a una competencia mundial de carrera de perros de trineo representando a nuestro país. Cabe resaltar que es el primer argentino en participar de esta carrera; ésta misma se llama Iditarod y tiene un recorrido de 1.700 Km y se corre con 20 perros. Esta competencia es la más importante a nivel mundial y tiene una duración de 12 a 20 días realizando un promedio de 200 Km. diarios. Hay que resaltar que los costos del viaje son afrontados por el Nuevo Gobierno de la Provincia de Tierra del Fuego.

Eduardo Pocai



Imágen de un entrenamiento con veinte perros en Altos del Valle

POR ENRIQUE GOMEZ CARRILLO *



"Dedos de marfil ahumado... gestos menudos... perfume de jazmín..."

JAPON *Geishas y casas de té*

La vidriera del amor fugaz

La ceremonia amorosa en el "Yosiwara", un lugar del Japón donde las geishas se exhibían como pequeñas diosas ante los amantes de paso en lujosos escaparates. Una efímera noche de placer con la delicadeza, ritos y susurros del milenario arte del sexo.

Por fin me hallo en el *Yosiwara*. Los poetas dicen "la ciudad sin noche". Pero mejor harían en llamarla ciudad sin día, puesto que es la cristalización de una bella noche de placer. Todo, en efecto, es aquí nocturno. En los árboles, entre las ramas oscuras, resplandecen como frutos de encanto las más variadas linternas de color. Las farolas inmensas que se mecen ante las puertas forman una interminable guirnalda de luz. Las tiendecillas de cosas inútiles, los bazares de frivolidades, resplandecen como santuarios, y cada una de esas casas de té que ocupan ángulos de las calles parecen, con su música apagada y su iluminación caprichosa, el palacio de algún hada amarilla.

Mas lo que mayor sorpresa nos causa a los que venimos por primera vez a este parque de flores vivas es la perpetua exhibición de mujeres que sonríen dentro de sus jaulas. Yo ya había leído descripciones detalladas del espectáculo. A través de las páginas de Loti y de Lowel, había visto a las *musmés* colocadas en sus escaparates como juguetes de carne que todo el que pasa puede comprar. Las había visto también en las estampas de Toyo Kuny y de Utamaro, suntuosamente vestidas con trajes de antaño, inmovilizándose en posturas de iconos bárbaros. Pero he aquí que la realidad es mucho más bella, mucho más impresionante. Nada, en el espectáculo que contemplo, da la tristeza que temía. Las cortesanas no parecen resignadas, sino contentas de exponerse así, envueltas en magníficas sedas, a las miradas del público. En sus ojos negros, tan expresivos y tan ardientes, refléjase el orgullo de sus almas. Sus frentes, lejos de inclinarse como las de sus hermanas de Occidente, álzanse serenamente altaneras. Son divinidades populares, menudas diosas vivas, ídolos tangibles. Y ellas, que lo saben, gozan de su prestigio y se complacen en su poder.

Las jaulas tienen un lujo fabuloso. En el fondo, biombos de laca con incrustaciones de nácar y de oro limitan el espacio. En el suelo, sobre las blancas esteras, almohadones de terciopelo sirven de asiento a las *musmés*. Ellas permanecen allí, quietas, pero no inmóviles, como los viajeros las pintan. Delante de cada sitio hay un espejo, y el espejo es, para todas las mujeres, un objeto precioso que basta para entretenerlas horas enteras. Cuando no se ven, se dejan ver. Sintiendo la admiración con que los paseantes contemplan sus amplios peinados, gozan íntimamente. Luego, por hacer algo, arreglan los amplios pliegues de sus kimonos claros, de manera que los dragones áureos y las quimeras de plata no tengan las alas arrugadas.

Así esperan.

Y cuando detrás del biombo una voz las llama, levántanse sin apresurarse. El amor, aquí, no tiene prisas ni impaciencias. Es un rito.

¡Oh, las complicaciones, las dificultades, las ceremonias, las tardanzas, la etiqueta de estos idilios de paso! Un código antiquísimo establece los menores detalles con una rigidez digna de la corte de Carlos III. Cuando la *oirán* penetra en la vasta sala donde nos introdujo el portero, es necesario recibirla como si fuera una princesa. Pero ¿acaso no lo es? Las dos *maikos* que le acompañan llevan su cola lo mismo que en un cortejo palaciego. Ella se inclina grave, pausada. Sus manos tocan el suelo a cada inclinación. Luego se sienta. Nosotros debemos sentarnos a su derecha, debemos sonreír, debemos tomar la tacita de té que nos ha traído una *musmé*. Una vez la tacita vacía, nuestra novia se pone de pie, saluda, se aleja. Nosotros no debemos movernos. Y los minutos transcurren, dos, tres, cuatro, cinco minutos, de esos muy largos de los ratos de soledad inquieta. Y con un poco de zozobra acabamos por preguntarnos si ha sucedido algo extraordinario, si nuestra muñeca se ha fugado con su samurai, si nos ha dejado para siempre solos en una sala desierta... Pero no. De pronto, las dos *maikos* aparecen (se inclinan, saludan), y nos invitan a que las sigamos por un amplio corredor de maderas preciosas.



"El espejo es... un objeto precioso que basta para entretenerlas horas enteras."

Las seguimos. Nuestros pasos hacen crujir las tablas, acostumbradas a seres más ligeros. Y al fin de mucho andar, nos encontramos en la alcoba, en el nido de amor. Contemplamos con gusto el colchoncillo de estera que sirve de cama. ¿Podemos acostarnos? Todavía no. Las prisas son cosas desconocidas en el *Yosiwara*. Es necesario que las *maikos* nos desnuden con sus dedos de marfil ahumado. Y queramos o no queramos, protestemos o no protestemos, lo mismo da, pues a la postre tenemos que ceder ante la ley ineludible del lugar. Con gestos menudos y movimientos rítmicos, las chiquillas nos despojan de nuestras prendas íntimas. Ya desnudos, el ritual exige que nos dejemos bañar y perfumar, para que las sábanas de hilo nos sean hospitalarias. Está bien. Las manos inocentes de las *maikos* nos secan. Y ya estamos en el lecho, en el tálamo nupcial... Pero estamos solos. Entre muchas reverencias las dos servidoras se han ido, dejando cerrada la puertecilla de papel que da al corredor. Una linterna rosa ilumina con reflejos muy vagos la habitación vacía. Sobre los tabiques blancos, corren sombras fantásticas que la linterna proyecta. Son ibis que abren sus largas alas entre bambúes. A lo lejos una orquesta de guitarras de dos cuerdas preludia una melodía. Y nosotros seguimos solos, solos, solos. Ningún ruido. ¡Ah! ¡Sí! Un ligero murmullo de sedas, un paso felino, un perfume penetrante de jazmín. ¿Es ella? Es ella que llega, ya no rígida dentro de su traje bordado de dragones y quimeras, sino envuelta en un ondulante kimono de tul claro. ¡Es ella! Las dos *maikos* la acompañan hasta la orilla del lecho. Y los saludos principian de nuevo, los saludos solemnes, los saludos lentos. Después de saludarnos así, se acuesta a nuestra izquierda. Y por fin, siempre sin prisa, las servidoras leales cubren el nido con un velo verde.

¡Oh, las complicaciones y las tardanzas! ¡Oh, las dificultades infinitas para poder, al fin, estrechar entre nuestros brazos más curiosos que ardientes a la muñeca que escogimos en el escaparate de laca!

¡Quién podrá conocer jamás el fondo de estas almas femeninas! El vicio, que en otros países marca a las cortesanas con su hierro candente, aquí no las ha tocado aún. Siendo infames, las *oirán* del Yamato son ingenuas. La historia está llena de ejemplos de mujeres que salieron del *Yosiwara* para ir a ocupar muy altos sitios en la corte; y hoy mismo se cita a más de un magnate casado con antiguas huéspedes de este barrio. Los japoneses respetan, y hasta podría decirse que veneran, a las vendedoras de sonrisas. Cuando los extranjeros penetran en la ciudad sin noche, el orgullo nacional está satisfecho. En Kioto, un profesor de la facultad decía a André Bellesort:

–No asegure usted que conoce esta antigua capital... usted ha visitado los templos, los teatros, los palacios, los jardines, los restaurantes lujosos; usted ha vivido la vida japonesa; usted ha tomado té en las casitas de los artesanos; usted conoce a toda la gente de su barrio. ¡Pero eso no basta! Usted no ha puesto los pies en Shimabara; usted no ha saboreado una copa de saké en compañía de nuestras mujeres maravillosas. No puede, pues, saber usted lo que es el noble Japón antiguo.

Las cortesanas, en efecto –y no sólo las nobles *oirán* de Kioto sino cualquier *musmé* de Tokio–, las cortesanas y las gueishas son las que con más arte conservan aún los esplendores de antaño. Los samurais, aunque siempre legendarios de alma, han perdido sus sables de laca y sus túnicas de seda. Los príncipes mismos se visten sin la pompa de la época de Nobunaga. Sólo ellas, las frágiles muñecas amorosas, ostentan todavía los kimonos de damasco riquísimos sobre el cual la fantasía sabia de los bordadores de antaño dibujó los pájaros más raros y los monstruos más singulares.

* "El Yosiwara". Texto incluido en *El Relato de Viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Prólogo, selección y notas de Jorge Monteleone. El Ateneo, Buenos Aires, 1998.